

**¿MONUMENTO O BALUMBA?  
SOBRE LAS *OBRAS COMPLETAS* DE ESTEBAN ECHEVERRÍA**

PATRICIO FONTANA

En una semblanza biográfica escrita a los pocos días de la muerte de Juan María Gutiérrez, Juan Bautista Alberdi consignó sobre su viejo amigo: “Si no hizo libros, al menos hizo autores. Teniendo el poder de producir, se limitó muchas veces a compilar. Hizo escribir a otros, más bien que escribir él mismo, pero no para apropiarse de lo ajeno, sino para dar lo suyo. Formó talentos, si no compuso libros”.<sup>1</sup> Cuatro décadas después, en su *Historia de la literatura argentina*, Rojas se referirá a Gutiérrez como el “tipo casi exclusivo de hombre de letras” que existió entre los miembros de su generación. Y agregará: “fue solícito en exhumar viejos papeles y en contar la vida de escritores oscuros”.<sup>2</sup>

De ambas semblanzas me interesa el hecho de que en ellas se insiste en dos tareas complementarias realizadas por Gutiérrez: la escritura de textos biográficos acerca de los autores en los que se interesó y la edición de varios libros, muchos de los cuales fueron posibles gracias a una tarea previa de acumulación de inéditos u obras raras e inhallables. Esos volúmenes fueron, entre otros, la *América poética*, en 1846; las *Obras poéticas* de José Joaquín Olmedo, en 1847; y en especial, su proyecto más ambicioso: las *Obras completas de Don Esteban Echeverría*.

En el ensayo que le consagró a mediados de la década de 1960, Beatriz Sarlo señala: “[...] Gutiérrez no entra en polémica sobre la existencia de una literatura nacional tal como se planteó después, y en varias ocasiones. Juan María Gutiérrez parte de la conciencia, y de la creencia de que tal literatura existe y de que no sólo puede sino que debe ser estudiada”.<sup>3</sup> Pero si bien es cierto que Gutiérrez *cree* en la existencia de la literatura nacional, su tarea como crítico e historiador parece haber sido la de darle espesor y entidad a esa literatura de cuya existencia no dudaba. Su labor consistió, en

---

<sup>1</sup> Juan Bautista Alberdi [1878], “Juan María Gutiérrez”, en *Obras selectas*, tomo IV, Buenos Aires, Librería “La facultad”, 1920, p. 307-308

<sup>2</sup> Ricardo Rojas, *Historia de la literatura argentina*, volumen VI, *Los proscriptos II*, Buenos Aires, Kraft, 1957, p. 660.

<sup>3</sup> Beatriz Sarlo Sabajanes, *Juan María Gutiérrez: historiador y crítico de nuestra literatura*, Buenos Aires, Editorial Escuela, 1967, p. 79.

gran medida, en hacer evidente lo que para él era, por llamarlo de algún modo, un *acto de fe*, una “creencia”. Pero ¿cuáles son los instrumentos mediante los cuales Gutiérrez le da espesor y entidad a la literatura nacional?

Los críticos Andrew Nash y Kevin Pask han prestado atención últimamente a dos fenómenos que, desde el siglo XVI, fueron esenciales en los procesos de formación y consolidación de las literaturas nacionales, especialmente en términos de construcción de obras y autores canónicos: la publicación de biografías de escritores y, simultáneamente, la de volúmenes, generalmente póstumos, que recogen la totalidad o al menos gran parte de los escritos de un único autor (lo que en inglés se denomina *collected edition*). No casualmente, ambos le prestan especial atención al caso de Geoffrey Chaucer: la publicación, desde mediados del siglo XVI, de sucesivas ediciones de sus obras reunidas y la casi contemporánea aparición de biografías señalan tanto un momento nodal en la historia de la publicación de obras reunidas como también la transición entre el *auctor* medieval y el concepto de “autor” según el sentido moderno. Andrew Nash explica que, para el contexto inglés, en las dos ediciones de las obras de Chaucer de 1598 y de 1602 se estableció una convención: que este tipo de producto editorial estuviera encabezado por una biografía del autor.<sup>4</sup>

En relación con otro autor fundamental de la literatura inglesa, William Shakespeare, Nash asegura que la edición *in folio* de sus obras (realizada póstumamente en 1623) fue esencial para su colocación como centro del canon inglés. Al respecto, cita un fragmento del libro de David Scott Kastan *Shakespeare and the book* que permitirá, luego de este rodeo, volver a Juan María Gutiérrez: “Si Shakespeare no puede ser considerado con precisión el creador del libro que lleva su nombre, podría decirse que ese libro es el creador de Shakespeare”.<sup>5</sup>

*El libro, entonces, crea al autor.* Esta afirmación es muy similar a la citada de Alberdi sobre Gutiérrez: “Si no hizo libros [propios], al menos hizo autores [...] Teniendo el poder de producir, se limitó muchas veces a compilar”. En efecto, su tarea precursora de historiador y crítico parece haber consistido, antes que nada, en *hacer* o *construir* los autores que podían darle consistencia a la literatura nacional. Una misión – en esos términos encaraba Gutiérrez su tarea– cuyos principales instrumentos fueron sus varios proyectos (concretados o no) de obras reunidas o completas de autores únicos, o

---

<sup>4</sup> Andrew Nash (editor), *The Culture of Collected Editions*, Palgrave Macmillan, London, 2003, p. 2

<sup>5</sup> Citado por Andrew Nash, *Op. Cit.*, p. 3, traducción mía.

de antologías de escritores argentinos y/o americanos, y sus diversos escritos que mixturán biografía y crítica.

En 1870, apareció el primer tomo de las *Obras completas de don Esteban Echeverría*, editadas por Gutiérrez y publicadas por la imprenta de Carlos Casavalle. Gutiérrez había sido amigo de Echeverría, y era, también, albacea de sus escritos. La edición de las *Obras completas* implica no solo poner nuevamente en circulación aquello que Echeverría había publicado en vida, sino también dar a conocer ciertos materiales que, por diversas razones, no había entregado a la imprenta (entre ellos, *El matadero*). La publicación de estas *Obras completas* encarada por Gutiérrez –que en ese momento era rector de la Universidad de Buenos Aires– significó, entre otras cosas, un intento de recolocación o de actualización del lugar protagónico y fundacional que Echeverría había tenido dentro de la incipiente literatura argentina. Pero también implicó *la construcción de un autor* para esa literatura.

Las *Obras completas* de Echeverría se publicaron en cinco tomos, entre 1870 y 1875. Años después, el criterio editorial será fuertemente cuestionado por Ricardo Rojas. Sin embargo, en estas obras completas hay algo que llama poderosamente la atención y que considero que no es solo el resultado, como quizá sí lo son otras características editoriales, de la “falta de lógica” que Rojas le achaca a Gutiérrez: me refiero a los materiales que alberga el tomo quinto y último. Curiosamente, es en ese tomo, y no en el primero, donde Gutiérrez incluye sus “Noticias biográficas sobre don Esteban Echeverría”. Además de esta biografía, este último tomo recoge una serie de “juicios críticos, opiniones, escritos biográficos y necrológicos” firmados por Gutiérrez y otros escritores sobre las “obras y la persona de don Esteban Echeverría”. Finalmente, el tomo ofrece algunas prosas de Echeverría, muchas meros esbozos o borradores.

La “Vida de Echeverría” que encabeza este quinto tomo involucra, en principio, algo más que la puesta en relación entre vida y obra, es decir, la lectura en clave biográfica de la producción de Echeverría. Este texto, antes bien, es el instrumento mediante el cual Gutiérrez busca imponerle a la totalidad de esa obra un sentido homogéneo. En otras palabras, el crítico se hace biógrafo para asignar un protocolo de lectura a la producción de Echeverría. Un protocolo que consiste en leer su obra completa –y no sólo su producción político-doctrinaria– a partir de un convencimiento:

la *íntima armonía* que habría existido “entre don Esteban Echeverría y el país en donde había brotado a la vida como una planta indígena”.<sup>6</sup>

Gutiérrez parte de una concepción del poeta como “profeta” que debe llevar a cabo una “misión social”; se trata, por supuesto, de una concepción romántica de la poesía que compartía con Echeverría y otros contemporáneos. Al respecto, Gutiérrez se encarga de señalar en estas “Noticias biográficas...” no sólo que Echeverría había aprendido durante su estadía en Francia entre 1826 y 1830 que la literatura podía ser utilizada “a favor del progreso y la libertad” sino también que el “arte, en su concepto y en sus manos, era un instrumento social”.<sup>7</sup> Pero no conforme con estas afirmaciones más generales, su objetivo –mucho más ambicioso– es convencer al lector de que la vida de Echeverría fue la de alguien que –adviértase el cariz hiperbólico de esta afirmación– “jamás aplicó su talento a otros objetos que a la patria americana y a la libertad”.<sup>8</sup>

Así, por ejemplo, con respecto a *Los consuelos*, antes que insistir en una lectura en clave biográfica del libro, se ocupará por el contrario de revelar –mediante un malabar crítico en el que las preguntas retóricas buscan sustituir al argumento convincente– que la intención implícita de Echeverría no había sido la de incurrir en una poesía de corte lírico y subjetivista sino una muy diferente: “Echeverría –nos asegura Gutiérrez– [...] se presentaba disimulando el atrevimiento de sus intenciones, bajo las formas líricas de una poesía personal en la que, sin embargo, se reflejaba la situación del país”. De este modo, Gutiérrez erige en este texto biográfico una imagen de Echeverría en la que no hay lugar para las contradicciones ni los puntos de fuga; una imagen unívoca de “patriota” que le permite, en una misma oración y sin solución de continuidad, unir al poeta y al publicista: “El partido cuya formación ideaba Echeverría debía en una palabra escogerse entre la juventud y era con este objeto que el publicista había levantado su bandera en *Los consuelos* y en las *Rimas* del poeta”.

Pero al mismo tiempo que estas “Noticias biográficas...” intentan constituir una imagen de autor –el *poeta patriota*– y un protocolo de lectura uniformes para la *obra completa* que epilogan, también procuran darles una mayor consistencia a esa obra y a ese autor. Un modo es incluir en este quinto volumen una serie de “juicios críticos”

---

<sup>6</sup> Juan María Gutiérrez, “Noticias biográficas sobre D. Esteban Echeverría”, en Esteban Echeverría, *Obras completas de don Esteban Echeverría*, tomo V, Buenos Aires, Carlos Casavalle Editor /Imprenta y Librerías de Mayo, 1975, p. XXIX

<sup>7</sup> Juan María Gutiérrez, Op. Cit., p. XCVIII-XCIX.

<sup>8</sup> Juan María Gutiérrez, Op. Cit., p. XCVIII.

sobre la producción de Echeverría rubricados por, al decir de Gutiérrez, “jueces distinguidos o imparciales”. Al seleccionar estos materiales, Gutiérrez parece más interesado en demostrar *que existieron personas que se ocuparon de la obra de Echeverría*, que en demostrar *que existieron personas que hablaron bien de la obra de Echeverría*; es decir, en corroborar materialmente la existencia de un interés crítico en la obra de Echeverría. No de otro modo se explica que incluya un texto suyo publicado en 1862 en el que afirma que “Echeverría, como Homero, ha dormitado frecuentemente en sus poemas extensos, y entre los ocho mil versos que contiene el *Ángel Caído*, por ejemplo, es conveniente, a nuestro juicio, pasar por alto una gran parte”;<sup>9</sup> u otro del colombiano José María Torres Caicedo, de 1863, en el que éste asegura: “*Elvira*, engendro fatídico de una imaginación extraviada por los modelos más extravagantes del romanticismo en ciernes, es nada menos que una obra monstruosa, indigna de un poeta mediocre”.<sup>10</sup> Si recordamos que *Elvira* y el *Ángel Caído* son la primera y la última producción poética importantes de Echeverría, advertimos que estos textos críticos incorporados a las *Obras completas* permiten concluir que su producción poética se despliega entre un “engendro fatídico” (*Elvira*) y un poema del que es conveniente “pasar por alto una gran parte” (el *Ángel Caído*). Como se ve, a Gutiérrez no le interesa informar que Echeverría fue un excelente y ni siquiera un buen poeta, sino, antes bien, que fue alguien que dio los pasos necesarios para que la literatura nacional ganara cierta entidad y contornos definidos.

En estrecha relación con lo anterior, y como si Gutiérrez hubiese percibido que los materiales que recopilan los cinco tomos de las *Obras completas* no eran suficientes para asegurarle a Echeverría un lugar en la posteridad literaria, intenta reforzar su estatuto mediante un audaz ejercicio contrafáctico. Ese ejercicio consiste en declarar la innegable calidad que habría tenido aquello que Echeverría pudo haber escrito, pero no escribió, o debió de haber escrito, aunque no quedaron testimonios de que lo haya hecho. Para no extenderme, mencionaré sólo un ejemplo. Sobre el final del relato biográfico, al referirse al frustrado proyecto de Echeverría de incursionar en la escritura de “dramas históricos americanos”, Gutiérrez se lamenta: “Es realmente una pérdida para nuestras letras la carencia de los dramas bosquejados sobre estos contornos por

---

<sup>9</sup> Gutiérrez, Juan María [1862], “Breves apuntamientos biográficos y críticos sobre don Esteban Echeverría”, en E. Echeverría, Op. Cit., p. XLIV-XLV.

<sup>10</sup> José María Torres Caicedo [1863], “Don Esteban Echeverría”, en Esteban Echeverría, Op. Cit., p. LXXVII.

semejante corazón de patriota”.<sup>11</sup> Así, el crítico e historiador completa la obra del autor; vale decir, enmienda cierta carencia con un *plus* de obra conjetural que se suma a la realmente existente. Gracias a Gutiérrez, las *Obras completas* son aún más completas.

En el quinto tomo se percibe así una drástica atenuación del protagonismo de Echeverría, a quien desplaza Gutiérrez, cuya figura se acrecienta y ocupa el centro de la escena. Este tomo postrero declara aquello que los otros cuatro sugerían: que es merced *a la autoridad* del crítico que se realiza la definitiva *autorización* de Echeverría. Vale decir: que es Gutiérrez, y no la obra por sí sola, la que erige a Echeverría como autor. Para decirlo en palabras de Alberdi, es Gutiérrez quien *hace al autor Echeverría*.

Como acaso suceda en cualquier crítico e historiador de la literatura, hay algo en Gutiérrez de resucitador; algo de hechicero que, gracias a sus conjuros, consigue que un muerto regrese al mundo de los vivos. No otra cosa percibió Pedro Goyena quien, para el cierre de una reseña que escribió a propósito de la aparición del primer tomo de estas *Obras completas*, urdió una escena que evoca la resurrección de Lázaro y en la que, por consiguiente, el “crítico literario” aparece investido de un poder que trasciende lo humano:

¡La sombra de Echeverría se levanta! *Un noble amigo lo guía y lo introduce solemnemente en la región de los vivos*. Nosotros los jóvenes que alcanzamos días mejores que esos austeros peregrinos y seguimos su gloriosa tradición, inclinémonos con respecto y amor ante la imagen de aquel ilustre muerto cuya inspiración hará siempre honor a nuestras letras y a nuestro país.<sup>12</sup>

Gutiérrez, por supuesto, no se privó de incorporar esta reseña laudatoria hacia su persona al tomo quinto de las *Obras completas de don Esteban Echeverría*.

Pero así como en el quinto tomo aparecen esos textos celebratorios, en uno de esos mismos textos (escrito por Bartolomé Mitre) asoma otro aspecto, menos optimista, de la esforzada labor de Gutiérrez:

El nombre de Echeverría es una gloria argentina. Sus obras constituyen un tesoro nacional. [...] Y sin embargo, la patria que en vida no le abrigó en su seno, que en muerte no le ha dado ni una sepultura, no ha ido todavía a llevar su ofrenda al monumento labrado por el mismo poeta, que hoy se trata de levantar en la tierra de su nacimiento.

Triste es decirlo; pero tal es la verdad. Las obras de Echeverría impresas con todo lujo, tiradas a solo mil ejemplares, no han encontrado colocación entre sus

---

<sup>11</sup> Juan María Gutiérrez, “Noticias biográficas sobre D. Esteban Echeverría”, en Op. Cit., p. XCIX.

<sup>12</sup> Pedro Goyena [1870], “Obras completas de don Esteban Echeverría”, en Esteban Echeverría, Op. Cit., p. VII, énfasis mío.

compatriotas. El editor gasta treinta mil pesos en cada volumen, y ni la mitad siquiera de la edición ha tenido expendio.<sup>13</sup>

Al elegir recopilar también este texto, Gutiérrez está dando cuenta de los alcances de su tarea: él pudo haber operado el renacimiento de Echeverría de entre los muertos; sin embargo, lo que no pudo lograr –y esto implica la confesión de un fracaso– fue crear para el poeta un público interesado en adquirir sus textos completos.

En 1895, Marcelino Menéndez y Pelayo publicó unas líneas sobre Echeverría que son dignas del más sutil arte de injuriar: “[Echeverría] prefirió perderse en nieblas teosóficas, y hoy yace enterrado bajo la balumba de sus obras en el suntuoso, pero demasiado completo, monumento que le levantó su fiel amigo Gutiérrez. Es autor que sólo debe ser leído por extractos y en muy pequeño volumen...”.<sup>14</sup> Como vimos, algo de esa negatividad tenía ya, de algún modo, las mismas *Obras completas*, sobre todo en ese muy particular tomo quinto; en ellas hay una suerte de ambivalencia entre considerarlas como instrumento para el renacimiento del poeta o como una tumba. De todos modos, habría que decir que ese “muy pequeño volumen” que conjeturó Pelayo ha tomado con los años forma definitiva en las múltiples ediciones que año tras año aparecen del par *El matadero-La cautiva*. Y a eso habría que agregar que ese “pequeño volumen”, al menos en uno de sus términos, no podría haber existido sin las *Obras (demasiado) completas* de Echeverría. Monumento o balumba, entonces, los cinco tomos urdidos por Gutiérrez debieron necesariamente existir para que de ellos –de su abundancia, de su excesiva completud e incluso del desdén con que fueron recibidos– destilara “el extracto” que perduró de ellos.

---

<sup>13</sup> Bartolomé Mitre, “Las obras de Echeverría”, en Esteban Echeverría, Op. Cit., p. LXXIII

<sup>14</sup> Marcelino Menéndez Pelayo, *Antología de poetas hispano-americanos*, tomo IV, Madrid, Real Academia Española/Estudio tipográfico “Sucesores de Rivadeneyra”, 1895, p. CLXXVIII

## Bibliografía

- Amante, Adriana, “La crítica como proyecto. Juan María Gutiérrez”, Julio Schwartzman (director del volumen), Noé Jitrik (director de la obra), *Historia crítica de la Literatura argentina*, volumen 2: “La lucha de los lenguajes”, Buenos Aires, Emecé, 2003.
- Barthes, Roland [1968]. “La muerte del autor”, *El susurro del lenguaje*, Barcelona, Paidós, 1987, pp. 65-71.
- Benichou, Paul, [1973], *La coronación del escritor 1750-1830*, México DF, Fondo de Cultura Económica, 1981
- Chartier, Roger, “Trabajar con Foucault: esbozo de una genealogía de la ‘función autor’”, en *Signos Históricos*, I.1, junio 1999, 11-27.
- Fontana, Patricio y Claudia Roman, “Cartas a un amigo. La polémica con Pedro de Angelis en el contexto de la publicación del *Dogma Socialista*”, A. Laera y M. Kohan (comps.) *Las brújulas del extraviado*, Rosario, Beatriz Viterbo, 2006, pp. 225-264.
- Foucault, Michel, [1969]. *¿Qué es un autor?, seguido de apostillas a ¿Qué es un autor?, por Daniel Link*, Buenos Aires, Cuenco de Plata, 2010.
- Nash, Andrew (editor), *The Culture of Collected Editions*, Palgrave Macmillan, London, 2003.
- Pask, Kevin, *The emergence of the English Author: Scripting the Life of the Poet in Early Modern England*, CUP, Cambridge, 1996.